

CULTURA



Fotografías: Huematzin Reyes.

El Colegio de San Ildefonso

(PATRIMONIO UNAM 3)

Segunda Parte

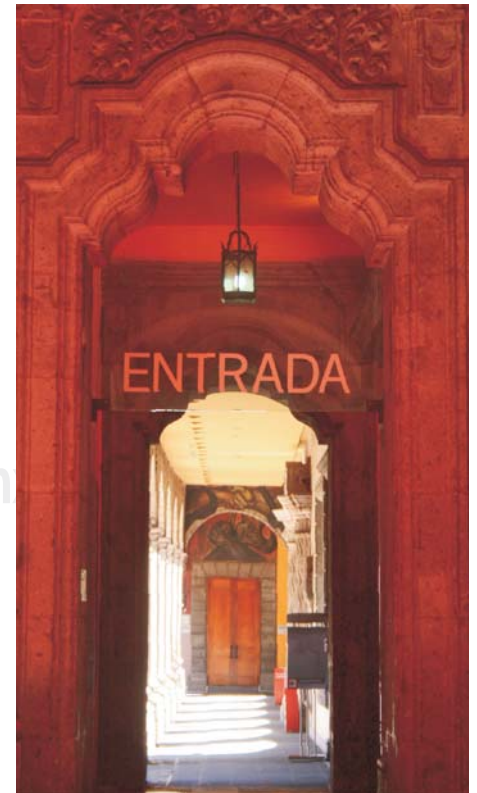
M. en Arq. Carlos Cantú Bolland
Secretario de Vivienda AAPAUNAM

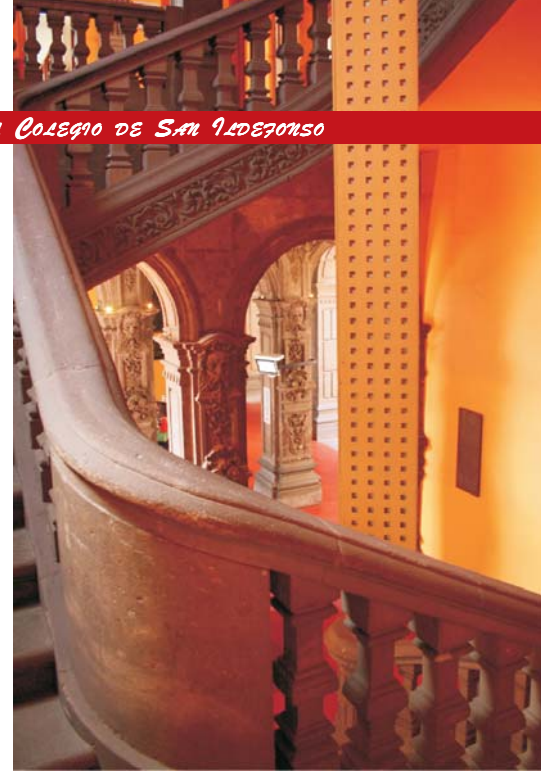
En el predio, al Sur del Colegio Grande de la Preparatoria, se proyectó, gracias al arquitecto Samuel Chávez, un edificio anexo para oficinas y un anfiteatro, en tanto que el Generalito era ya insuficiente. Se inician las obras, terminando lo que sería el Anfiteatro de la Preparatoria, en 1910. En ese mismo año, los grandes conflictos políticos obligan a suspender la obra por dieciocho años, hasta que la nueva Secretaría de Educación Pública decide continuar la construcción del anexo, encargándole al arquitecto Pablo Flores la revisión del proyecto. La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas asumirá la continuidad por manos del arquitecto Estanislao Suárez. Ambos arquitectos destinan el edificio al gobierno de la Universidad Nacional, que se vuelve sede de la rectoría y los servicios administrativos, frente a la calle de Justo Sierra.

La arquitectura del edificio no resulta del todo favorable, por el hecho de querer asemejarla al estilo barroco, a la manera del siglo XVIII. Su gran fachada ostenta tres puertas: la del Poniente, para acceso del Anfiteatro; la del Centro, por ser la principal, con más elaboración en su portada, aunque mostrando desaciertos compositivos de falsos estípites, molduraciones, balcón y remate, tratando de imitar la de la portada principal del Colegio de la Preparatoria en la calle de San Ildefonso, sin lograrlo. La tercera puerta, al Oriente, es muy semejante a la del anfiteatro. Tan solo el tamaño y los materiales de cantera y tezontle rojo son suficientes para asentar su importancia dentro del Centro Histórico. Este edificio, en cuestión, se ocupa en la actualidad como oficinas administrativas del gran museo y áreas culturales de importancia universitaria, desde el cambio favorable de la Rectoría a Ciudad Universitaria, a partir de mediados del siglo XX.

Dentro del edificio de San Ildefonso, hay obras que por su alto valor artístico forman un capítulo aparte del Patrimonio Universitario.

En el amplio salón llamado el Generalito encontramos un conjunto de sillería de lo que fue la sillería del coro en la iglesia del convento de san Agustín y que estuvo abandonado 30 años en una bodega. Al enterarse el rector Ezequiel Chávez, solicita que restauren la magnífica obra de talla escultórica, para después instalarla en el salón de actos y que sirva con propiedad en solemnes actividades preparatorias. La inauguración fue de carácter público en 1895. Los 153 asientos fueron ejecutados mediante contrato de los agustinos con el maestro tallador Salvador Ocampo, quien recibió los temas bíblicos del superior de la orden, con libertad de ejecución; se aprecia la composición de los personajes y el ambiente de fondo, así como su habilidad para lograr el impacto visual necesario a tal obra didáctica sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los asientos de dos niveles tienen en su respaldo en forma de medallón dichos temas, así como en los propios asientos abatibles, para





permitir a los cantores permanecer sentados o parados; todo ello acompañado de columnillas, molduraciones, remates y la gracia del tallador que tal vez gozó con su obra; en el centro, o lugar para el prior, el sitial es mayor y mejor manejado en sus espacios y enmarcaciones; por ser así, el respaldo tiene el importante artículo de la fe, con bien lograda maestría y otras históricas escenas de la vida del santo patrono, el obispo de Hipona. Conjunto y detalles están plasmados a base de altos relieves y cuerpos redondos, bien distinguidos en su contenido bíblico e histórico. En la cabecera del Generalito está la gran cátedra que fuera el púlpito del Colegio jesuita de San Pedro y San Pablo; su valor se equipara con la sillería.

Otro heterogéneo grupo artístico de gran valor está plasmado en los espacios para hacer pintura mural y que por supuesto la Universidad Nacional considera como tesoro de calidad dentro de su patrimonio.

En 1922 nace el sindicato de Pintores y Escultores y el ministro de la Secretaría de Educación Pública, José

Vasconcelos, les da la oportunidad de expresarse en los muros de la Escuela Nacional Preparatoria, iniciando así el Muralismo Mexicano Moderno. Diego Rivera regresa a México e inicia su obra mural en la cabecera del Anfiteatro Simón Bolívar, con el tema de La Creación, también llamado El Hombre, La Naturaleza y La Vida, pintura a la incáustica de posible influencia italiana y bizantina; su gran colorido y brillantez es muy llamativo. En el vestíbulo de entrada se aprecian los murales a Simón Bolívar, llamados, en su conjunto, El Libertador, obra de Fernando Leal, terminados en 1930.

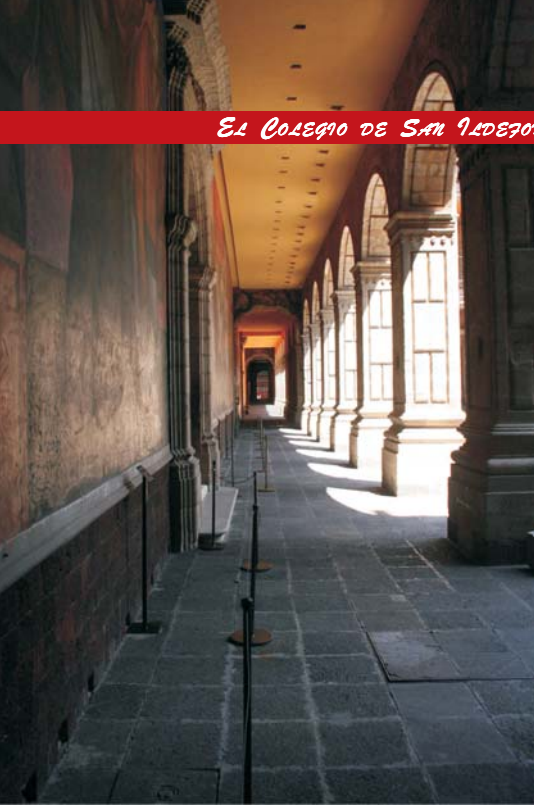
En el zaguán de la entrada principal del Colegio Grande, hay dos murales de motivo histórico religioso; uno de Alva de la Canal con la llegada de las naves españolas: La Cruz en Tierras Mexicanas, y el otro de Fermín Revueltas: La Fiesta de la Virgen de Guadalupe.

En los muros exteriores del Generalito, José Clemente Orozco exhibe su genialidad de pintor dramático, gran obra expresiva de protesta en el grupo

de las Falsedades Sociales, en diferentes facetas: La Huelga, La Trinchera, El Viejo Orden, La Trinidad Revolucionaria, Jehová entre los Pobres y Ricos, así como el conjunto de gran formato de la Maternidad, que estuvo a punto de desaparecer por la falsa creencia popular de ser una Virgen desnuda con el niño en brazos. Todos éstos han sido motivo de admiración y críticas constantes de estudiantes, maestros y expertos de arte por su grotesca expresión, cuya libertad histórica llega a ser libertinaje. Del mismo autor, en la escalera: Cortés y La Malinche y el Misionero Franciscano, temas de encuentro de europeos en tierras americanas. A continuación, pasamos a los corredores de los pisos altos donde Orozco pintó La Familia, La Despedida, El Sepulturero, etc. Estas son obras que se deben admirar de cerca por su estrecho espacio; de igual forma las de la planta baja, que por su gran tamaño se pueden apreciar desde el patio, como el conjunto de la Maternidad.

En la parte más alta de la escalera hay dos murales: el de Juan Charlot (pintor de origen francés y abuela mexicana) es el primer intento de la técnica al fresco en México; en él vemos el sistema de dividir en fracciones el muro mediante puntos de estarcido por la aplicación fragmentada de la pintura al





fresco, lo que necesariamente tiene que hacerse debido al uso diario que se le dan. Charlot pinta La Conquista en Tenochtitlán o la Matanza en el Templo Mayor, crueldad y violencia en abundante lucha. El otro mural, a la derecha, con tema muy distinto, folclórico y religioso-ceremonial, es La Fiesta en Chalma, de Fernando Leal, que muestra luminosidad y colorido y nos da tranquilidad de espíritu al contemplar la mexicana naturaleza, acompañada de un numeroso grupo de indígenas ingenuos y bien ataviados.

Terminamos esta descripción con la obra de David Alfaro Siqueiros,

quien, debido a su ideología política, realiza en la escalera del Colegio Chico, durante 1924, Los Elementos, El Obrero Sacrificado, Los Mitos, El Entierro del Obrero y otros de su primera obra muralística.

Recomendamos visitar este interesantísimo museo de San Ildefonso, así como admirar su imponente arquitectura del siglo XVIII, recordar la preparatoria, pasar al Generalito y al Anfiteatro Simón Bolívar, apreciar sus murales y descansar en la cafetería del primer piso, sintiendo la grandeza de nuestra Universidad.

